BASURA[1]

Atención en Lima.—Recapitulando el informe que presentara en 1937 al Departamento Municipal de Sanidad, Velásquez G.S. afirma que no debe postergarse más en la ciudad de Lima la instalación de hornos crematorios, pues permitirán solucionar uno de los importantes problemas sanitarios, impidiendo que continúen extendiéndose los muladares. El volumen de basura recolectado diariamente es de 437 m^3, o sean 262 toneladas. Hasta la fecha del trabajo, todas las basuras recogidas se arrojaban al muladar situado en la ribera izquierda del río Rímac, a una distancia de más o menos 200 m de un puente. El coeficiente es en realidad mayor, pues gran cantidad de basura es arrojada a los ríos Huatica y Magdalena cuando recorren la ciudad, y otra cantidad es quemada en las afueras y en las urbanizaciones. La cantidad seguirá aumentando, y para 1956 probablemente se elevará a 470 toneladas, o sean 783 m^3 o casi el doble que la actual. El actual horno crematorio resulta insuficiente e inapropiada su ubicación en la orilla izquierda del Rímac, próximo a la estación del ferrocarril, pues sólo puede quemar 75 toneladas en 24 horas, o sea un volumen que es el 28% del volumen actual. En los primeros nueve meses de 1936, el establecimiento sólo funcionó 16 horas diarias, con un rendimiento de 82 toneladas diarias, o sea más de lo calculado y en menos horas de trabajo. Un análisis de las basuras municipales ha revelado un promedio de humedad de 16%, materias combustibles 32%, e incombustibles 52%, variando para distintas procedencias de 8 a 32, 16 a 63, y 29 a 75%, respectivamente. (Velásquez G.S., L.: *Crón. Méd.*, 372, dbre. 1938.)

MOSCAS[2]

Miiasis en Uruguay.—Aguerre Aristegui declara que la miiasis lineal rampante, aunque aparentemente rara en otras partes, es bastante frecuente en Rivera, Uruguay, pues ha observado no menos de 60 casos desde febrero 1932 en la Gota de Leche de dicha población. En Uruguay, un caso fué publicado por Pelfort en 1922. (Hasta 1927, Photinos hijo sólo había podido encontrar 95 casos en la literatura, 22 de ellos de Estados Unidos.) Para el autor, la frecuencia del mal en Rivera procede de la abundancia de los caballos, y el jugar los niños en los mismos lugares en que están aquéllos. Todos sus casos fueron observados en verano u otoño. La profilaxia consiste en no dejar que los niños anden descalzos, ni que visiten lugares donde haya animales como caballos o vacas, sobre todo en los meses de febrero-abril, que es cuando abundan las larvas de gastrófilos en su primer estado. Todos los casos que menciona fueron en los pies o rodillas. La edad varió de menos de dos años hasta 12 años, pues en la Gota de Leche atienden niños hasta de 14 años. (Aguerre Aristegui, M.: "Dermatosis Regionales por Miiasis," 20 pp., Rivera, 1937.)

Lucha en las Filipinas.—Recapitulando las mejores providencias para la lucha contra la mosca, de la Paz las expone así: contra huevos, larvas y pupas: eliminación de la cría en los desechos domésticos, mediante el aseo estricto en el hogar y cercanías, y en particular en la cocina y comedor; atención debida a los desechos alimenticios, recogiéndolos en receptáculos provistos de tapas herméticas; disposición apropiada de los desechos mediante el suministro a los cerdos, el ente-

[1] La última crónica sobre Basura apareció en el Boletín de mzo. 1938, p. 257.
[2] La última crónica sobre Moscas apareció en el Boletín de mzo. 1938, p. 258.

rramiento, la incineración, la fermentación y reducción; el empleo de larvicidas: solución de creolina, bórax en polvo, cal pulverizada, etc.; contra la cría en las heces humanas: mediante la utilización de letrinas y retretes sanitarios a prueba de moscas; supresión de la colocación de desechos en la superficie o en hoyos poco hondos; contra las moscas adultas: trampas provistas de cebos apropiados, tales como carne descompuesta, pescado o melaza, que surten más efecto al aire libre y en sitios bien iluminados; empleo de papel y alambre mata-moscas; mata-moscas de alambre y otros substitutos; redes y frascos cargados con cloroformo; empleo de insecticidas o pulverizadores; destrucción nocturna con antorchas mientras las moscas reposan en alambres o cordeles en las cocinas y comedores. (De la Paz, G. C.: *Mo. Bull. Bur. Health*, 515, obre. 1938.)

Discutiendo el problema de la mosca en la ciudad de Manila, de la Paz acentúa que la lucha debe tener por base la eliminación de los criaderos, que consisten principalmente en los muladares, pues en Manila el estiércol de caballo no atrae a la mosca. Los desechos domésticos no representan en la ciudad más de 53% del total de basura. Cada método de disposición de la basura posee sus ventajas e inconvenientes, y hay que saber escoger el más apropiado. Vale la pena probar el proceso de la fermentación y reducción con las células zimotérmicas de Beccari-Valtancoli. La fabricación de abono por algún proceso aceptado, permitiría utilizar materiales que hoy se tiran, y resultaría beneficiosa económicamente. (De la Paz, G. C.: *Ibid.*, 521.)

Nuevos jalones en México.—A la actual administración sanitaria, que por fortuna para ella y para el país, ha contado con el resuelto apoyo del Primer Magistrado de la Nación, ha tocado en suerte poner nuevos jalones en esta obra de progreso sanitario, que la Revolución y sus Gobiernos han considerado y siguen considerando fundamental. La creación de la Comisión Nacional de la Habitación, la promulgación de la ley que declara de utilidad pública la campaña contra el paludismo y fija los fondos con que ésta debe contar, los trabajos preliminares del Comité Nacional de Lucha contra la Tuberculosis y la organización del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales que está próximo a inaugurarse, son todas manifestaciones de que el programa mexicano de administración sanitaria sigue integrándose progresivamente y de que el Gobierno de la República sigue preocupándose por la salud del pueblo mexicano, considerándola muy justificadamente como una de las más grandes riquezas que puede disfrutar y como uno de los más altos propósitos que la anhelada justicia social debe alcanzar.—ALFONSO PRUNEDA, *Pasteur*, mzo. 15, 1939, p. 93.

Suicidios por ácido barbitúrico.—En los Estados Unidos en 1936 se vendieron más de 80,000 kg de derivados del ácido barbitúrico, y el total de suicidios por barbituratos se aproximó probablemente a 300, y en 1937 quizás pasara de 400. En el quinquenio 1932–1936, el coeficiente nacional de suicidios por barbituratos representó 4.2% del total por venenos (excepto gases), y 0.66% del total de suicidios. En siete poblaciones grandes y cercanías, en el decenio 1928–1937 los barbituratos intervinieron en 8.1% de los suicidios debidos a venenos sólidos y líquidos, y en 1.125% de todos los suicidios. El coeficiente de suicidios por barbituratos es casi el doble en las poblaciones grandes que en el país en conjunto, variando de 2% en San Luis, Mo., a 16.7% en Boston. El número de suicidios debidos a barbituratos ha revelado una constante tendencia ascendente durante el último decenio, aunque han descendido el de los debidos a venenos líquidos y sólidos, y el total de suicidios.—HAMBOURGER, W. E., *Jour. Am. Med. Assn.*, 1340, ab. 8, 1939.